

¿Qué cambia en nuestra manera de comprender a los laicos y su misión cuando comenzamos por la Iglesia como Pueblo de Dios, unido por el Bautismo, antes de distinguir entre laicos, ministros ordenados y religiosos?

Diana Navarro
RSP-533 Ecclesiology and Ministries
Dr. Marzo Artime
El 28 de agosto del año 2026

El documento de *Lumen gentium* al comenzar por la Iglesia como Pueblo de Dios unidos por el Bautismo hace énfasis en la misión común que tiene todo cristiano de traer el amor de Cristo y evangelizar por méritos de su Bautismo. *Lumen Gentium* habla del Pueblo de Dios antes de la jerarquía, los laicos, y religiosos porque como pueblo de Dios todos somos llamados a la santidad, no importa la vocación.¹ En este documento, los laicos son definidos como todos que no son sacerdotes ordenados ni religiosos.² Los laicos pueden evangelizar a personas a fuera de la iglesia en sus comunidades y trabajo. Los laicos, sacerdotes ordenados, y religiosos comparten un solo Bautismo, una fe, y un llamado a la santidad.³ Pastoralmente, es una dicha hablar de Cristo a los niños y familias que visito como tutora particular. Me da gozo y veo como Dios me está usando como instrumento para revivir la fe en esas familias.⁴ Esto significa que todas las vocaciones son validadas y necesitan uno del otro. Sin matrimonio, no hay sacerdotes ministeriales que hacen posible que haya la Eucaristía. En fin, cada miembro del Pueblo de Dios está al servicio de los demás (*Rm* 12,4-5).⁵ Esta metáfora del Pueblo de Dios se puede ver desde el Viejo Testamento cuando Dios cuidó y reunió al Pueblo de Israel. Después, con la venida de Jesús y su sangre derramada, en el Nuevo Testamento, el Pueblo de Dios incluyó a todos los bautizados (*Jn* 3,5-6) no importa la raza.

Por eso, como llamado universal, todos los bautizados forman parte del Pueblo de Dios. Debido a esto, los bautizados comparten un sacerdocio común, la participación en la función profética de Cristo, y la misión de evangelizar y compartir el amor de Dios a través de la caridad (*1 Pedro* 2, 9-10).⁶ Aunque hay sacerdotes ordenados al ministerio que confeccionan los sacramentos, todos toman parte con el Pueblo de Dios del único sacerdocio de Jesús.⁷ Pastoralmente, tenemos que demostrar el amor de Jesús a los demás no importa la raza o la religión porque somos llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo en *Mat* 5,13-16.⁸ En mi caso, algunos niños que les enseño son hindús, pero yo les demuestro el amor de Jesús y estoy agradecida de servirles. Los laicos llegan a personas donde los sacerdotes y religiosos no pueden impactar.⁹ Me da mucha alegría porque todo el mundo, incluyendo los que no son cristianos, están llamados a ser partes del Pueblo de Dios.¹⁰ Rezo por ellos y sus familias para que descubran la verdad en Cristo Jesús. Es importante dialogar y mostrar caridad hacia ellos como los misionarios que rezaron y les introdujeron la fe católica. Me recuerdo de una mamá hindú de unos de mis alumnos que me pidió la Biblia a raíz de que yo le hablaba del poder de la palabra de Dios.

Adicionalmente, el Pueblo de Dios se reúne para alabar a Dios como en Pentecostés (*Hechos* 2,42-47) y dar testimonio como función profética.¹¹ Cuando alabo en comunidad, me

¹ Second Vatican Council, *Lumen gentium*, Dogmatic Constitution on the Church (Holy See, 1964), sec. 14, Vatican Official Website (hereafter cited as LG), sec. 9,12.

² LG, sec. 31.

³ LG, sec. 32.

⁴ LG, sec. 31.

⁵ LG, sec. 32.

⁶ LG, sec. 9.

⁷ LG, sec.10.

⁸ LG, sec. 9.

⁹ LG, sec. 33.

¹⁰ LG, sec.13.

¹¹ LG, sec. 10,12.

gozo de las maravillas del Señor. Yo empiezo aceptar lo que no puedo cambiar. Este es un carácter sagrado que se obtiene a través de los sacramentos y de las virtudes.¹² Dios manifiesta a cada persona diversos carismas según Él quiere (*1 Co 12,11*).¹³ Esta diversidad de carismas, me trae la imagen de Cristo como la cabeza y los miembros (el Pueblo de Dios) como las partes del cuerpo. Por eso, necesitamos de los unos a los otros. Estando en la Renovación Carismática, he visto laicos con el carisma de sanación más desarrollados que la gran mayoría de los sacerdotes ordenados. Sin embargo, los sacerdotes ordenados facilitan los sacramentos y nos da el regalo más grande de la tierra, que es Cristo Jesús en la Eucaristía. También, los laicos le deben obedecer a la jerarquía.¹⁴ Esto significa que una vocación no es mejor que la otra. Si no, simplemente el Pueblo de Dios se necesita unos a los otros y se nutren de los sacramentos, comenzando con el Bautismo.

¹² LG, sec.11.

¹³ LG, sec.12.

¹⁴ LG, sec.37.

Biografia

Second Vatican Council. *Lumen gentium*. Dogmatic Constitution on the Church. Holy See, 1964.